

ENGLISH:



ITALA AGUILERA
TIERRA MOJADA
(WET LAND)

Striptease is hegemonically spectacle, provocation, veneration, and nudity. Garments are slowly removed, skin is gradually revealed, cloth absorbs desire, touching the body that's about to be exposed. But what if, instead of being removed, the clothes disintegrated? What if, instead of seducing, they became visceral, wet, almost grotesque? Would you stay and watch?

Tierra Mojada (Wet Land) is a video and performance project in which Itala Aguilera explores the action of undressing and provoking as an act of sovereign desire, a way of fulfilling personal fantasies—like offering her feet on a tray, in raspberry lemonade gummy shoes, not as an object of consumption, but as the main course of desire. Thus, garments that could have been adored cease to be traces of bodily sensuality and instead travel through the digestive tract of the expectant observer. The fetish garment that in striptease could be smelled to revive the spectacle of nudity is here swallowed, ingested, and destroyed. It is a return to raw matter. Before becoming undone, the edible clothes penetrate the entrails of the spectator-voyeur, awakening an ancient memory: that of the perishable body, the dirt of desire, the inevitable return to mud.

Initially, the pieces conceived to disappear were made of degradable materials to be destroyed or consumed in performances recorded on video by filmmaker Joshua Bogatin. The scenes constructed by the artist allude to Ramón López Velarde's poem "Tierra mojada" (wet soil), where the rain whispers and softens young ladies: a discreet sensuality that seeps

through the wet and the soft. In *Tierra Mojada (Wet Land)*, similarly, water—or perhaps saliva—acts as an agent of transformation. Here, the appropriation of the Mexican poet's imagery and the wordplay that arises when translating it from Spanish to English are not limited to a piece of soil; they embody an entire sensorial world, a visual territory where the liquid not only softens the cloth but corrupts it, undoes it, and turns it into residue. It is the expansion of López Velarde's universe: the territory of the wet.

In *Washing*, while Itala stands wearing a white ensemble, two persons dressed in black, kneeling before her, caress her body with water and sponges. The garments are slowly washed and they gradually dissolve, as if eaten by moths, until they become a mucus whose consistency contrasts sharply with the garments' initial delicateness. The act of washing thus becomes an ambiguous ritual, poised between care and degradation, where intimate contact with the body is mediated by a substance that moistens, but also, simultaneously, erodes.

And contrary to what one might expect, where in a striptease the body moves sensually to provoke and seduce, in Itala's work, on the contrary, provocation arises from what is uncomfortable and static, from something visceral and at the same time delicious. The stoic body is praised, not with festive offerings or exuberance. There is no music, no flowers, no banquets. There are hands that clean, mouths that eat, water and milk that melt, a blouse that dampens, and a motionless body. The banquet is the clothing: that viscous substance that clings to and melts over the rigidity of the body. And if water lengthens time, in *Tierra Mojada (Wet Land)* this slowness of the liquid matter seems like a pleasurable penance, similar to the verses of López Velarde where the piercing impulse of a marine being and the submissive devotion of a rainmaker coexist. Perhaps, then, the revealing of a hand, a finger or a foot that holds the mixture of sweat and raspberry is not the exposure of the skin as the ultimate goal, but the initial path towards a territory of the humid where "the lascivious solitudes of the ether" lie.

—Lucrecia Arcos Alcaraz

ESPAÑOL:



ITALA AGUILERA
TIERRA MOJADA
(WET LAND)

El striptease es hegemonícamente espectáculo, provocación, veneración y desnudez. Prendas que se retiran lentamente, piel que se revela poco a poco, telas que absorben el deseo por haber rozado el cuerpo a punto de ser expuesto. Pero, ¿qué pasa si en lugar de quitarse, la ropa se deshace? ¿Si en vez de seducir, se vuelve visceral, húmeda, casi grotesca? ¿Te quedarías a mirar?

Tierra Mojada (Wet Land) es un proyecto de video y performance en el cual Itala Aguilera explora el hecho de desnudarse y provocar como acto de deseo soberano, una forma de cumplir fantasías propias —como la de ofrecer los pies en una charola, en zapatos de gomita de limonada de frambuesa, no como objeto de consumo, sino como plato fuerte del deseo. Así, las prendas que pudieron haber sido adoradas dejan de ser huella de la sensualidad corporal para pasar a recorrer el tracto digestivo del observador expectante. La prenda fetiche que en el striptease podía olerse para revivir el espectáculo de la desnudez aquí se traga, se deglute y se destruye. Es un regreso a la materia prima. Antes de volverse deshecho, la ropa comestible penetra las entrañas del espectador-voyeur, despertando una memoria antigua: la del cuerpo perecedero, el deseo sucio, el regreso inevitable al lodo.

En un inicio, las piezas concebidas para desaparecer fueron hechas en materiales degradables para consumirse en el acto performático registrado en video por el cineasta Joshua Bogatin. Las escenas construidas por la artista remiten al poema “Tierra mojada” de Ramón López Velarde, donde la lluvia cuchichea y reblandece a las señoritas: una

sensualidad discreta que se filtra a través de lo húmedo y de lo blando. En *Tierra Mojada* (*Wet Land*), del mismo modo, el agua —o quizás la saliva— actúa como agente de transformación. Aquí, la apropiación de las imágenes del poeta mexicano y los juegos de palabras que surgen al trasladarlas del español al inglés no se limitan a un pedazo de tierra; encarnan un mundo sensorial entero, un territorio visual donde lo líquido no sólo suaviza la tela, sino que la corrompe, la deshace y la convierte en residuo. Es la expansión del universo de López Velarde: el territorio de lo mojado.

En *Washing*, mientras Itala, de pie, luce un conjunto blanco, dos personas vestidas de negro, arrodilladas ante ella, acarician su cuerpo con agua y esponjas. Lavando las prendas lentamente, éstas se disuelven poco a poco, como perforadas por polillas, hasta convertirse en una mucosidad cuya consistencia contrasta con la delicadeza de las prendas de un inicio. El gesto de lavar deviene así un ritual ambiguo, entre el cuidado y la degradación, donde el contacto íntimo con el cuerpo es mediado por una sustancia que por una parte humedece, pero también, al mismo tiempo, erosiona.

Y a diferencia de lo esperado, cuando en un striptease el cuerpo se mueve sensualmente para provocar y seducir, en el trabajo de Itala, al contrario, la provocación surge de aquello que es incómodo y estático, de algo visceral y a la vez delicioso. El cuerpo estoico es alabado, no con ofrendas festivas ni exuberancias. No hay música, ni flores, ni banquetes. Hay manos que limpian, bocas que comen, agua y leche que se derriten, una blusa que se moja y un cuerpo inmóvil. El banquete es la ropa: esa materia viscosa que se adhiere y se deshace sobre la rigidez del cuerpo. Y si el agua acrecienta el tiempo, en *Tierra Mojada* (*Wet Land*) esta lentitud de la materia líquida pareciera una penitencia gustosa, similar a los versos de López Velarde donde conviven el impulso punzante de un ser marino y la devoción sumisa de un hacedor de lluvias. Entonces, quizá la revelación de una mano, un dedo o un pie que guarda la mezcla de sudor y de frambuesa no sea la exposición de la piel como fin último, sino la primera vía hacia un territorio de lo húmedo donde yacen “las lascivas soledades del éter”.

—Lucrecia Arcos Alcaraz